

Reseña

LASÉN, Amparo y Elena CASADO (eds.) (2014): *Mediaciones Tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades*, Madrid, CIS-Universidad Complutense de Madrid, 168 págs.

“*Mediaciones Tecnológicas. Cuerpos, afectos y subjetividades*” es un libro que se echaba de menos en la literatura sociológica española. Desde hace ya algún tiempo, mucho se ha escrito sobre las nuevas tecnologías, sin embargo, la novedad de este libro reside en la combinación entre el ámbito y la perspectiva desde el cual se aborda esta temática —la teoría del actor-red en el marco de lo cotidiano— y, sobre todo, el trabajo empírico y la explicitación del mismo que sustenta a cada una de las investigaciones que componen el volumen. Este libro, editado por las “sociólogas ordinarias” Elena Casado y Amparo Lasén, está formado por ocho artículos que versan alrededor de la cuestión de la (re)mediación de las tecnologías en las prácticas ordinarias a través de las cuales nos relacionamos y conformamos nuestras subjetividades, poniendo especial atención a la subjetividad de género y a las relaciones afectivas.

Cuando decía que pocos libros se publican actualmente como éste, me estaba refiriendo, por una parte, a su peculiar y original forma de estudiar sociológicamente el tema de las TICs —como desarrollaré a continuación— y, por otra, a las dificultades añadidas que tienen este tipo de trabajos de salir a la luz debido al funcionamiento del propio sistema de publicaciones científicas, en este caso, sociológicas. La lentitud de las publicaciones en las editoriales y revistas precisamente de gran impacto dificulta la producción de este tipo de libros compuestos por estudios situados. La dilatación del tiempo entre las investigaciones de este tipo y su publicación supone un riesgo por la posible pérdida de vigencia de las prácticas analizadas que no siempre se está en la posición de asumir, con lo cual el sistema acaba favoreciendo la producción de *Gran teoría* que, caracterizada por sus abstracciones y generalizaciones que precisamente la invalidan para explicar la realidad cotidiana, tarda más en perder vigencia. En definitiva, si entendemos que el fin último de la sociología es producir conocimiento social para facilitar la auto-reflexión comunitaria, quizás deberíamos replantearnos los tiempos del sistema de publicaciones científicas, buscando un equilibrio entre calidad y eficacia.

Lo primero que hay que destacar del libro es la reivindicación que supone del ámbito de lo cotidiano como campo de estudio sociológico, un ámbito históricamente subestimado por parte de la sociología paradójicamente por la familiaridad y proximidad que nos une a él. Si bien es cierto que no es el objetivo declarado, al desgranar en cada

estudio esta realidad y enseñar la complejidad que se esconde en las prácticas aparentemente banales y superficiales, muestra la importancia intelectual de lo cotidiano, al mismo tiempo que lo consolida como un ámbito que tiene sus propias lógicas que requieren un acercamiento y una metodología específica.

En este sentido, respecto al acercamiento, aunque son muy variados —pues como se señala en el libro se respeta y busca la difracción entre los propios grupos de investigación— se pueden extraer dos rasgos comunes a todas las investigaciones, a saber, la ya mencionada teoría del actor-red (Latour, 2008) y los conocimientos situados (Harroway, 1995). Por una parte, de la teoría del actor-red destaca la operacionalización de la idea de “agencia compartida”, mediante la cual se ponen de manifiesto cómo las TICs participan en la configuración de nuestras relaciones afectivas y en los procesos de subjetivación, ya que la acción se comparte entre los humanos y los no humanos (las tecnologías). Particularmente interesante resulta la idea de la delegación de la acción en las nuevas tecnologías para pensar acerca de la gestión de la información que hacemos hoy en día. Gran cantidad de información personal queda diariamente registrada en los dispositivos que median y remedian nuestras relaciones, ampliándose así potencialmente la accesibilidad a nuestra intimidad, lo cual está generando dinámicas específicas en los flujos de información de nuestras relaciones más cercanas. Además, se trata de dispositivos *móviles* que trascienden los límites del ámbito más próximo, de ahí que se hable de una rearticulación de lo público, lo privado y lo íntimo.

Por otra parte, otra característica que comparten todas las investigaciones es que se trata de estudios situados, es decir, atienden a dinámicas concretas en ámbitos acotados donde poner los conceptos a trabajar, produciendo siempre unos resultados válidos dentro de determinadas coordenadas socio-históricas y sin perder de vista la influencia en el objeto de estudio de la propia subjetividad del investigador/a. Entre otras cosas, de ahí la voluntad expresada por las editoras de hacer explícito el trabajo de campo y de terminar en el epílogo con una reflexión sobre la metodología.

Interesarse por lo cotidiano es adentrarse en el mundo de los afectos, preocuparse por las estructuras del sentir, es decir, es un ámbito donde operan lógicas específicas que, como se señalaba anteriormente, precisan de una metodología adecuada. El libro que aquí se reseña reconoce esta especificidad lo cual le lleva a prestar atención al nivel de las prácticas, entendiendo que en lo cotidiano prima una “conciencia práctica” de la realidad que dista de los discursos ordenados y coherentes construidos *a posteriori* que tal vez se pueden recoger a partir de técnicas clásicas como las entrevistas o los grupos de discusión. La intención de este libro es perseguir las controversias que se dan en las prácticas ordinarias y que convergen en el individuo (de)construyendo su subjetividad, ante lo cual las TICs constituyen un potente foco de observación. A través de las TICs se puede acceder a la materialidad de los vínculos afectivos en tanto que éstas (re) median nuestras prácticas, por lo tanto, las TICs posibilitan nuevas estrategias metodológicas y abren otra puerta al estudio sociológico de esta realidad. Este planteamiento

resulta muy esclarecedor a la hora de estudiar vínculos tan idealizados como es el de la pareja, ya que los discursos que se puedan obtener de este ámbito pertenecen a relatos más amplios que responden a ideales sociales que no reflejan la gestión en las prácticas diarias del mismo. Por ejemplo, preguntar por la accesibilidad que se tiene al teléfono móvil de la pareja nos dirá mucho más en términos de comunicación en el vínculo que si se pregunta directamente por el diálogo existente en la pareja.

Respecto a la estructura del libro, los ocho artículos se pueden dividir en dos bloques. El primer bloque, compuesto por los cuatro primeros artículos, se centra en una misma tecnología, los teléfonos móviles, y dentro de los afectos, en el vínculo de pareja (heterosexual), desde donde analizan los procesos de subjetivación de género. En este bloque se plasma claramente un rasgo característico de este libro, la difracción entre los propios grupos de investigación, ya que tres de los artículos que conforman el bloque salen de una misma investigación y, sin embargo, sus autores toman distintos caminos en el análisis.

Así, el artículo de Amparo Lasén coincide con el de Antonio A. García a la hora de tratar de forma más detallada la idea de agencia compartida entre el móvil y la persona, señalando el papel de los móviles en la configuración de las relaciones de pareja heterosexuales; pero mientras Lasén hace más hincapié en la delegación de la acción en los teléfonos móviles que (re)median nuestras prácticas ordinarias generando dinámicas específicas en la relación de pareja —por ejemplo, favoreciendo ciertas lógicas de la transparencia por su capacidad de inscripción— que repercuten en nuestra subjetividad, Antonio García se centrará en las prácticas de la pareja (re)mediadas por lo móviles —a los que denomina “tecnologías del amor”— que reproducen a la vez que constituyen lo que se entiende por masculinidad en un determinado momento histórico. En este caso, este autor comparte con Elena Casado el hecho de que también pone el acento en las distintas posiciones y disposiciones de género desde las cuales experimentamos el vínculo a partir de la comunicación móvil. No obstante, por su parte, Casado incidirá en mayor medida en las prácticas ordinarias de la pareja señalando la puerta que nos brindan los teléfonos móviles para acceder a ellas, desenmascarando el discurso sobre la igualdad que pronuncian las parejas a través de estrategias tan originales como el estudio de “la molestia”, con el fin de mostrar las diferencias de poder según género dentro de la pareja.

El otro artículo que completaría este primer bloque es el de Christine Linke que, pese a no pertenecer al mismo grupo de investigación, ha estudiado temas muy similares. En concreto, esta autora nos habla de los teléfonos móviles en la configuración de los “repertorios comunicativos” de la pareja, es decir, fórmulas que se encuentran en la comunicación diaria de la pareja y que importan, no a nivel informativo, sino por la dimensión performativa que tienen en la pareja.

El segundo bloque, estaría formado por los cuatro siguientes artículos, donde se analizan otras tecnologías y ponen la atención en otro tipo de afectos o procesos de subjetivación, aunque siempre guardando cierta continuidad con los anteriores. Por ejemplo, el artículo de Lin Proitz también trata el tema de la masculinidad pero a partir de un análisis

de los anuncios personales masculinos de una página de contactos (“*deiligst.no*”), explicando cómo la forma de auto-representación online de los varones conforma cierta idea de lo que significa la masculinidad, además de rearticular los ámbitos público/privado. También de un análisis de imágenes online parte Soren Mork Petersen, esta vez de la plataforma Flickr. El autor analiza una práctica banal, como es el compartir fotografías de la realidad cotidiana, para acabar haciendo una reivindicación sobre la especificidad del mundo de lo cotidiano al que se accede a través de las sensaciones y no de significados.

Quizás sea el artículo de Larissa Hjorth el más ambiguo de todos. Pese a lo interesante del tema que propone —las “comunidades imaginadas de imágenes” en Asia Pacífico— conforme avanza el artículo se diluye la idea principal y se detiene en aspectos, a mi juicio, secundarios, como un repaso bibliográfico sobre teléfonos móviles y género. Además, es la única autora que no detalla su trabajo empírico, cuando precisamente este es uno de los aspectos en el que más énfasis se pone en el resto del libro.

Por último, Michael Wesh mantiene la preocupación por lo visual que caracteriza a este bloque estudiando los vídeo-blogs y las posibilidades de autoconciencia y autorreflexión que nos proporcionan por el “colapso contextual” que se produce, es decir, ponerse delante de una cámara web no paraliza por falta de contexto sino porque colapsan un número infinito de contextos, lo cual nos lleva a auto-examinarnos para ofrecer una buena presentación de nosotros mismos.

Finalmente, el libro se cierra con un epílogo por parte de las editoras que recoge una serie de reflexiones metodológicas. Por una parte, denuncian el hecho de que, mientras la sociología a nivel teórico no para de crecer, a la hora de observar la realidad se siguen utilizando los mismos métodos y técnicas desde hace 50 años; el amplio consenso sobre que las TICs han configurado nuevas praxis no ha supuesto una innovación metodológica proporcional. Por otra parte, en esa voluntad por destacar la parte empírica de sus investigaciones, plasman sus propios desasosiegos metodológicos que invitan a abrir un espacio para la tan necesitada reflexión metodológica en la sociología contemporánea.

En conclusión, creo que este libro es toda una lección de sociología por mostrarnos la complejidad que se esconde en cada uno de nuestros actos cotidianos y, en especial, lo social que es nuestra intimidad. Además, lo encuentro muy sugerente a la vez que generoso por lo detallada que está la parte de trabajo empírico del cual salen las investigaciones, ya que proporciona ideas, verbalizan limitaciones con las que cualquier investigador/a nos hemos topado y estimula la innovación metodológica; asimismo, todo ello los convierte en estudios responsables y comprometidos con, lo que al fin y al cabo es su objeto de estudio, la sociedad.

Victoria Cubedo Pinazo
Universidad Complutense de Madrid
victoriacubedopinazo@gmail.com

Bibliografía

HARAWAY, D. (1995): *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*, Madrid, Ediciones Cátedra.

LATOUR, B. (2008): *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.